

Reconstruyendo el constructivismo

Rebuilding constructivism

Larisa Amanda Molina Sánchez.

Apoyo Técnico Pedagógico en Zona 108, Sector XVIII de Educación Preescolar,
Comitán de Domínguez, Chiapas.

Recibido: Mayo 2019

Acceptado: Agosto 2019

| Resumen

En este artículo se aborda el constructivismo desde el abordaje de Piaget, Vygotsky y Ausubel y los aportes de sus teorías dentro del ámbito educativo al ser consideradas como referentes dentro de la construcción, adquisición de conocimientos y aprendizajes-significativos en los alumnos. También se plantea un análisis de ciertos principios pedagógicos desde la perspectiva actual de Díaz Barriga y Hernández Rojas orientada hacia una práctica transformadora con prioridad en el proceso de aprendizaje de los alumnos, favoreciendo la autonomía, autenticidad, madurez y potencial de cada uno; dejando ver la importancia, responsabilidad y compromiso que tiene el docente hoy al transformar su práctica educativa.

| Palabras clave: Constructivismo, perspectiva, aprendizaje significativo, conocimientos, andamiaje, estadio, asimilación, acomodación, internalización, madurez, proceso, desarrollo, interacción, contexto.

| Abstract

In this article, constructivism is approached from the approach of Piaget, Vygotsky and Ausubel and the contributions of their theories within the educational field to be considered as references in the construction, acquisition of knowledge and learning-significant in students. There is also an analysis of certain pedagogical principles from the current perspective of Díaz Barriga and Hernández Rojas oriented towards a transformative practice with priority in the process of student learning, favoring the autonomy, authenticity, maturity and potential of each one; showing the importance, responsibility and commitment that the teacher has today in transforming his educational practice.

| Keywords: Constructivism, perspective, meaningful learning, knowledge, scaffolding, stage, assimilation, accommodation, internalization, maturity, process, development, interaction, context.

| Introducción

En este artículo se aborda el constructivismo al analizar sus orígenes, representantes más significativos, aportes y su impacto en la educación.

El constructivismo fomenta en el alumno la construcción o reestructuración de su propio conocimiento partiendo de lo que conocen para crear un nuevo conocimiento más estructurado, con una comprensión e internalización del mismo.

| Desarrollo

Construir requiere una estructura base para edificar. Aplicado a la educación, la base es el alumno y sus conocimientos previos, las herramientas son los métodos y estrategias a implementar con ellos, la mano de obra es el docente, quien será la guía, y la edificación es el proceso de construcción, ampliación o modificación de conocimientos por saberes más estructurados.

De acuerdo con Araya, Alfaro y Andonegui (2007, p. 76): "(...) tiene sus antecedentes en la filosofía griega, que se remonta a los filósofos presocráticos, sofistas y estoicos". No es nuevo, data de tiempos remotos en los que ya se concibe valor a cómo aprenden los seres humanos.

Para Araya, Alfaro y Andonegui (2007, p. 80) el surgimiento del constructivismo en la Grecia clásica surge de "romper con la hegemonía del ser, de la verdad absoluta, del conocimiento único y dominante", como revelación de que el ser humano posee habilidades y capacidades para construir su propio conocimiento, ampliarlo o modificarlo, bajo el precepto de que requiere tiempo, madurez física y cognitiva, puesto que no se nace sabiendo todo.

Los filósofos presocráticos que impulsaron el constructivismo son: Jenófanes (570-478 a. C.) quien decía que "los mortales no son instruidos por los dioses desde su nacimiento" (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 78). Cada quien va construyendo su propio conocimiento a través de la influencia y estímulos de diversos mecanismos del medio (de simple a complejo) de manera constante, simultánea y permanente.

Heráclito (540-475 a. C.) planteó que "todo lo que existe cambia permanentemente de forma, nada permanece igual, todo es un proceso de cambios, un devenir perpetuo", (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 78). El conocimiento no es estático, se modifica, ya que el hombre siempre está a la expectativa de hacer y experimentar algo nuevo, lo que generará un saber diferente o adicional. Este filósofo también propuso un pensamiento divergente al plantear que todo lo que existe cambia de forma al elegir entre diversas oportunidades de construcción o reconstrucción de los saberes previos.

Desde la perspectiva sofista está Protágoras (485-410 a. C.) quien a través de su famoso aforismo dijo que "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, de las que lo son, por el modo en que no son" (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 79), a lo anterior podemos argumentar que cada individuo tiene conocimiento de las cosas que lo rodean desde su propia perspectiva, con una visión e interpretación diferente. Este filósofo hablaba de libertad de pensamiento al poder interpretar y analizar las cosas y situaciones desde diversas perspectivas, partiendo de la experiencia, madurez e influencia del sujeto con su medio. Pero dado que el conocimiento no es estático, se tiene la oportunidad de reestructurarlo hasta poder analizar y reflexionar las cosas con mayor claridad.

Por otro lado, los Estoicos (siglo IV a. C.) como "defensores de la diversidad y de la pluralidad, en la consideración de las diferencias entre sujetos" (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 79) parten de ciertos estilos y ritmos de aprendizaje, considerando los mecanismos de cada individuo para construir su saber, no homogeneizando ni imponiendo, sino brindando las oportunidades de generar un conocimiento diverso, basado en la iniciativa de cada uno, según sus necesidades y requerimientos de aprendizaje.

Dicho de otro modo, hoy en el ámbito educativo se prioriza que el docente observe, conozca a sus alumnos y cómo aprenden, para de ello proponer actividades graduadas con sentido para los educandos, al explorar sus conocimientos previos y estadios propuestos por Piaget para aprender física y mentalmente.

Finalmente en los orígenes del constructivismo encontramos a Descartes (1596-1650), que de acuerdo con Araya, Alfaro y Andonegui (2007, p. 80) es “el iniciador de las corrientes constructivistas modernas por haber señalado las analogías (...) entre la técnica mecánica y la matematización”. Según él, el conocimiento parte de una construcción propia, en la que el individuo explora, experimenta, comprende e internaliza información nueva. Parte del ensayo-error: el individuo analiza la situación, observa los medios disponibles para su ejecución, si desconoce algo lo explora, vuelve a analizar sus posibles usos, ejecuta, y si la tarea no fue funcional, vuelve a probar de otra manera con otros medios hasta conseguir el fin deseado.

Al terminar de analizar los orígenes de esta corriente se perciben ideas profundas que incitan a defender una construcción del conocimiento diverso y significativo para el alumno desde su propia perspectiva, rescatando lo que mejor le parezca, sin imposición alguna.

La práctica educativa actual requiere un cambio, de lo pasivo a lo activo, donde el alumno participe y no sólo sea receptor y ejecutor.

Por otro lado, desde una perspectiva antropológica y de acuerdo con Aznar (1992, p. 82): “el hombre es concebido como un ser constitucionalmente inacabado, que tiene que hacerse, construirse”, ya que el hombre es un ser en constante cambio, siempre aprendiendo, con oportunidades cotidianas para cultivar la mente, predispuesto a evolucionar, ver y transformarse. Si somos seres inacabados no debemos limitar a los alumnos y sus oportunidades de aprendizaje al cerrar sus horizontes hacia una sola dirección, si lo que hoy se quiere lograr es que los alumnos sean seres competentes, que estén a la vanguardia y a la altura de las constantes transformaciones, no todos deben aprender lo mismo.

Desde la perspectiva de Ken Robinson se está matando la creatividad de los alumnos al introducir contenidos meramente establecidos y sin sentido para ellos. Comúnmente sólo se transmite lo que necesitan saber los alumnos mecánicamente al reproducir un currículo, limitando la libertad de que el alumno aprenda según sus intereses, necesidades y requerimientos, en otras palabras, no están dejando que construya su versión del mundo y de las cosas, al ser una educación preestablecida, limitando también la capacidad de los docentes de crear sus propios contenidos acordes a la diversidad de pensamientos, potenciales, estilos y ritmos de aprendizaje de sus alumnos.

Ahora, desde la perspectiva epistemológica (Araya, Alfaro y Andonegui, 2007, p. 83): “el constructivismo es concebido como una propuesta sobre el análisis del conocimiento, sus alcances y limitaciones”, con ello el conocimiento se examina desde los mecanismos y escenarios que posibilitan, dificultan o limitan el proceso de aprendizaje, pues sólo se analizan diversos factores que circundan al individuo y su impacto en la construcción de los saberes.

De ahí que, rescatando a los principales representantes del constructivismo surge Jean Piaget, quien desde mi perspectiva hace una interpretación sistemática del desarrollo de los niños, al analizar su

capacidad para aprender, adquirir y construir nuevos conocimientos, dividiendo el desarrollo de los infantes en sus famosos cuatro estadios, los cuales marcan una diferenciada capacidad de los individuos para aprender, bajo el precepto de que cada sujeto aprenderá a su ritmo y de acuerdo a lo que su madurez cognitiva le permita.

Aunque si analizamos los cuatro estadios propuestos por Piaget, que cada persona los atraviesa de forma progresiva, regresiva o se salta alguno. El desarrollo personal puede propiciar que se rompa el orden establecido por Piaget al no cumplir lo predispuesto por cada etapa y sobrepasarla de manera acelerada, dependiendo las circunstancias de cada individuo y sus procesos.

Ante esto surge cierta incertidumbre en relación a qué tan aplicable sigue siendo esta teoría para todos los individuos, pero no descarto su influencia educativa (preescolar, primaria, secundaria, nivel medio superior y superior) en modelos puestos en marcha durante muchas décadas con base en el desarrollo cognitivo de las etapas marcadas por Piaget.

Otro exponente alusivo a esta corriente es Vygotsky, quien de acuerdo con Tünnermann (2011, p. 25) aportó el concepto básico de zona de desarrollo próxima, donde “la teoría de Vygotsky concede al docente un papel esencial como “facilitador” del desarrollo de estructuras mentales en el alumno, para que éste sea capaz de construir aprendizajes cada vez más complejos”.

Es decir, en el ámbito educativo el alumno llega con conocimientos previos (zona de desarrollo actual), el docente indaga para conocer dónde se encuentra situado cada alumno y a partir de ello desarrollar un conocimiento más estructurado, brindándole las herramientas, oportunidades de explorar y experimentar que lo acerquen a dicha construcción o reconstrucción de lo ya interiorizado.

Vygotsky también aportó el precepto de que el aprendizaje está condicionado por la influencia del contexto del individuo, por tanto el aprendizaje se ve desde una perspectiva social, dado que aprendemos en interacción con otros, al ser más enriquecedor el aprendizaje, visto desde lo que otros nos pueden aportar a lo que ya sabíamos y de lo que nosotros podemos aportar a los demás, basado en nuestras experiencias. El aprendizaje es recíproco, todos somos alguna vez facilitadores de aprendizaje de alguien.

Aunque al ser el aprendizaje un acto social, al aprender con ayuda de alguien más, Vygotsky dice que en un principio “el niño disfruta de una conciencia im-propia” (Del Río, 1987, p. 99), esto quiere decir que todos partimos de una conciencia inducida, dado que nuestra capacidad, madurez física y cognitiva no alcanzan para poder analizar y pensar solos sino con ayuda externa. A partir de ello se incorporan nuevas estructuras cognitivas con significado según las necesidades bajo las que fueron enseñadas, con posibilidad de modificación o reestructuración según nuestro crecimiento y madurez.

Por otro lado, de acuerdo con Tünnermann (2011, p. 24), Ausubel recalca el concepto de “aprendizaje significativo” para distinguirlo del repetitivo o memorístico; es decir, Ausubel propuso que el niño tendría que aprender algo significativo partiendo de lo que ya conoce, para que pueda enriquecer o modificarlo por otro más estructurado, que se adapte mejor a sus necesidades y requerimientos, pues para que sea significativo debe ser analizado y comprendido por el individuo para que tenga funcionalidad

y aplicabilidad en su realidad, haciendo un comparativo de lo que sabía y lo que sabe ahora, a lo que Piaget llama proceso de asimilación y acomodación.

En sí, el constructivismo engloba un cúmulo de aportes significativos a la educación a través de sus máximos representantes o los más conocidos, quienes han ofrecido las pautas educativas de las últimas décadas pese a que son teorías viejas, aún tienen valor educativo ya que sus preceptos no están alejados de la realidad de cómo aprendemos hoy.

Para culminar retomo algunos aportes de Díaz Barriga y Hernández Rojas en relación a los principios educativos asociados con una concepción constructivista de la enseñanza, el primero: “el aprendizaje se facilita gracias a la mediación o interacción con los otros, por lo tanto, es social y cooperativo” (Díaz y Hernández, 2002, p. 26).

A lo anterior diré que el aprendizaje realmente resulta más enriquecedor si se da en interacción con otros, como lo expone Vygotsky en su teoría. Aunque no se descarta la idea de que también se pueda aprender de manera individual, por iniciativa, por curiosidad, que también es funcional para algunos, sobre todo cuando el medio no les favorece y no les brinda las herramientas para una correcta estimulación.

Por otro lado, también vemos que “el grado de aprendizaje depende del nivel de desarrollo cognitivo, emocional y social, y de la naturaleza de las estructuras del conocimiento” (Díaz y Hernández, 2002, p. 26). Relacionando este principio con Piaget hay que respetar el desarrollo de los niños y no forzarlos a aprender algo para lo cual aún no están preparados cognitivamente, de ahí que se parta por realizar una observación y un diagnóstico individual para generar procesos individuales de aprendizaje sin sobrepasar los niveles de cada alumno.

Finalmente retomo un principio más: “el aprendizaje requiere contextualización: los aprendices deben trabajar con tareas auténticas y significativas culturalmente, y necesitan aprender a resolver problemas con sentido” (Díaz y Hernández, 2002, p. 26). Mencionaré nuevamente a Piaget, Vygotsky y Ausubel al relacionarlos con la experiencia como generadora de conocimientos previos pues para generar lo que Ausubel llama aprendizaje-significativo hay que partir de esos conocimientos y contextualizar el nuevo conocimiento funcional y que no parezca algo sin sentido, preestablecido, acerca de lo que no hay disposición por aprender, como ocurre hoy en las escuelas con pedagogías y modelos rígidos que no toman en cuenta al educando.

Conclusiones

Al analizar el constructivismo se parte de un conocimiento más estructurado y asimilado, con referentes más amplios de esta corriente pedagógica a pesar de su remoto pasado. Impulsado por grandes pensadores y sus propuestas de desarrollo cognitivo, acerca de cómo aprenden los sujetos a lo largo de la vida.

Así, el aprendizaje desde una concepción constructivista propone se respete al alumno, su autenticidad, su esencia, sus procesos, su potencial, su contexto y se le otorgue un papel activo y pueda participar, analizar, reflexionar y comprender lo que está aprendiendo y por qué lo hace; y no se considere a la

educación como algo inservible sin aportes significativos a la vida del alumno, ya que aprender es una oportunidad para conocerse a uno mismo y notar de qué se es capaz para desarrollar su potencial al máximo.

Puesto que uno de los principales objetivos de la educación es acompañar a los alumnos en su progreso, no entorpecerlo, la labor del docente es encaminar y guiar a los educandos por el camino del conocimiento construido, donde ambos trabajen a la par y lleguen a un saber compartido, aplicable y sobre todo significativo, dado que la educación es el medio de progreso de los pueblos y la sociedad, entonces construyamos la sociedad que queremos mediante individuos con mentalidad abierta, creativos y reflexivos que piensen y propongan mejoras, sin olvidar la parte humana que nos caracteriza ya que también es importante forjar seres bondadosos y solidarios, que compartan lo que saben con los demás, y que no se fomente un aprendizaje egoísta donde se piense que lo que se aprende sólo le pertenece a la persona que lo asimila.

| Bibliografía y referencias

- Álvarez, A. y Del Río, P. (nd). *Educación y Desarrollo: La Teoría de Vygotsky y la Zona de desarrollo Próximo*.
- Araya, V., Alfaro, M. y Andonegui, M. (2007). Constructivismo: Orígenes y Perspectivas. *Laurus*, 13(24):76-92.
- Ausubel, D. (1963). *Psicología del aprendizaje verbal significativo*. New York.
- Aznar, P. (1992). *Constructivismo y educación*. Valencia: Tirant lo blanch.
- Díaz, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo (una interpretación constructivista)*. México: McGraw-Hill.
- Tünnermann, C. (2011). El constructivismo y el aprendizaje de los estudiantes. *Universidades*, (48):21-32.